

Byung-Chul, HAN,
Infocracia, la digitalización y la crisis de la democracia.,
Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2022. 91 pp.

RODOLFO MARCONE LO PRESTI
Universidad de Valencia

Palabras claves: democracia, infocracia, digitalización, discurso político, noticias falsas

Keywords: democracy, infocracy, digitization, political discourse, fake news

1. INTRODUCCIÓN

Esta última obra de Byung-Chul Han, no puede dejar indiferente a nadie, como la mayoría de las obras del autor. La realidad es analizada desde la rigurosidad académica que le distingue, a través de un lenguaje sencillo, que llega al gran público con extrema facilidad, quizás por su posición como profesor en la Universidad de las Artes de Berlín, tratar temas complejos de forma sencilla, es una cualidad difícil de encontrar, que Han desarrolla de maravilla.

En esta oportunidad el profesor Han denuncia la crisis de la democracia liberal, señalando que la esfera pública y la opinión pública, se encuentran en una mutación constante gracias a los vastos procesos de digitalización de la comunicación humana. La avalancha sin precedentes de información que es recibida por los ciudadanos, manipulada por medio de algoritmos predictivos y otras técnicas, busca modificar su conducta, en algunas caso, por medio de campañas desinformación como son las noticias falsas o ejército de trolls virtuales que replican un discurso programado.

Vivimos en una época de propaganda informativa sin parangón. Asistimos entonces, según Han, al momento donde aparece la “Infocracia”, concepto que para el autor engloba la transmutación de la estructura de la esfera política, gracias a la digitalización de los procesos comunicativos, lo que se transforma en un arma de psicopolítica a través de la psicometría.

2. ANÁLISIS DE LA OBRA

En el primer capítulo el profesor Han desarrolla el tema: “El régimen de la información” (pp. 9-25), definiendo al régimen de información como: “(...) la forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos.” (p. 9) En este régimen es evidente que no se explota la energía del trabajo humano –como sería el caso de la biopolítica– o el cuerpo (p. 11), más bien se explota la vastedad de datos generados por los mecanismos de recolección de estos, desarrollados en el proceso de digitalización de la vida humana.

Así las cosas, estos datos se utilizan para la vigilancia psicopolítica, o sea generar un régimen de control sobre ciudadanía, este régimen de información/control busca apoderarse de la psique mediante la psicopolítica, generando una sociedad de la vigilancia (p.12). Quizás esta es una de las principales tesis del texto.

En una sociedad donde domina un sistema panóptico digital, donde los ciudadanos se incorporan a este por medio de la “exposición” de sus vidas, que al fin y al cabo son datos, está sin duda es una de las graves denuncias que realiza Han. Así las cosas son los propios ciudadanos, que luchan por mantenerse visibles y localizados, los que se entregan a la máquina de control.

Los ciudadanos vivirían en un constante estado de confinamiento y aislamiento, y por otro lado conectados en redes de comunicación, donde el teléfono inteligente es el instrumento más eficaz de recolección de datos y vigilancia, el smartphone nos hace creer que vivimos en libertad y comunicados (p. 14).

Llegará a señalar Han que los focos que entrega el mundo de las redes sociales y las comunicaciones digitales, permite la sumisión del individuo, lo mantienen disciplinado –lejos de la disciplina del cuerpo de los antiguos regímenes de control biopolíticos–, de esta forma se encuentra el sujeto visibilizado a los mecanismos de control del panóptico digital (p. 13). Por tanto se vive en un régimen de transparencia –un término ya utilizado por Han en su obra: *El Enjambre* –que es sinónimo del régimen de la información denunciado, donde las personas dejan de ser libres, ya que la información que estas proporcionan al sistema, les permite generar una relación de dependencia con la plataforma controladora, diría Han: “Ellas mismas se colocan

los grilletos al comunicar y producir información. La prisión digital es transparente.” (p. 15).

El régimen de información digital, entonces invade la vida cotidiana del individuo, la prisión digital de la “Smart Home”, “Smartband”, “Smartband” es agradable y ofrece servicios, pero no deja de ser una prisión inteligente del bienestar, donde es imposible casi resistir al denominado “régimen neoliberal de la información” a este régimen donde “El Like excluye toda revolución” es casi imposible resistir, ya que el discurso se basa en una libertad digital-personal extremadamente individualista (p. 17).

El profesor Han denuncia el mundo de apariencias y mercadeo de los “influencers”, que viven en un perpetuo sistema de autoexplotación de su imagen, donde consumo e identidad se fusionan, donde: “La propia identidad deviene en mercancía.” (p. 19).

El autor nos quiere recordar, que la libertad sentida o con sentido, es lo que permite surgir a la esfera pública de forma sana, al parecer el régimen de información no permite pervivir sanamente la democracia –otra de las grandes tesis de este libro–, ya que esta necesita diálogo en la verdad.

Las pantallas son hoy vehículos del consumo y disponibilidad, los dedos se vuelven el instrumento esencial, y en ellos solo es posible presionar para obtener, las manos como objeto de revolución quedan atadas, ahora es la suavidad del touch screen donde la revolución se crea y sofoca al mismo tiempo (p. 20).

En esta sociedad del consumo digital de información sin límites, surge una “ideología de la narración” esta promete dar una explicación total de la realidad, y por ello deja de existir la incertidumbre, y surgen las explicaciones totales aisladas, como las teorías conspirativas y noticias falsas.

Han denuncia que el Big data y la Inteligencia Artificial son medios psicopolíticos, que influyen en el comportamiento humano de una forma sutil, incluso por debajo de la consciencia (p. 23). Por ello termina señalando en este capítulo el autor, la importancia de quien controla la información, ya que quien la controla, tiene asegurado el dominio de la esfera pública, o sea el dominio político, la subyugación de la democracia (p. 24).

En el segundo capítulo de la obra, denominado: “Infocracia” (pp. 25-43). Inicia este capítulo el autor, señalando la tesis, que la democracia se está: “degenerando en una infocracia” (p. 25), en este capítulo Han demuestra cómo

la esfera política se encuentra sorteando una ola o tsunami informativo, donde el poder de esta fuerza destructora, tiene su origen en la: información manipulada. Para demostrar esta tesis, el autor realiza un análisis de la relación entre democracia y el libro; democracia y cultura; democracia y vida social, siguiendo a Habermas –con su teoría de acción comunicativa–, quien denuncia la responsabilidad de los medios de comunicación de masas en el declive de la esfera pública, donde esta se vuelve una mera apariencia, surgiendo la mediocracia, donde todo es espectáculo, todo es un Show para la televisión (p. 27).

Así se produce el declive de la democracia, gracias a la cultura del discurso fragmentado que se propició por la aparición de un discurso ejecutado en parámetros de la imagen, o sea para la televisión. Así para Han, la fragmentación discursiva aturde el juicio humano, llegando a señalar que: “La historia de la dominación puede describirse como el dominio de diferentes pantallas” (p. 29), esto desde el Mito de la Caverna de Platón –pantalla primitiva, donde se proyectan sombras–, hasta la pantalla de Orwell, o el Mundo Feliz de Huxley, donde se describe una sociedad paliativa (pp. 30-31). Hoy la pantalla proyectiva, se transforma en pantalla táctil interactiva, dominada por los teléfonos inteligentes, los cuales se transforman en instrumentos de sumisión debido a su poder adictivo, dado por la capacidad interactiva de estos, a través de estos instrumentos, las personas emiten contenido sin límites, y por otro lado se consume contenido hasta la saciedad, creando una adictiva compulsión (p. 32).

Para Han, la crisis de la democracia, es un problema, que en parte se produce por la excesiva fragmentación y rapidez del régimen de información dominante, la utilización de los medios digitales de forma intensiva permite este fenómeno. Lo que provoca un problema cognitivo, ya que no permite la quietud necesaria para procesar la información, donde realmente se construye: “el saber, la experiencia y el conocimiento” (Página 33). Así tenemos una sociedad atiborrada de información, que cambia día a día, donde la arquitectura sustentadora del tiempo se encuentra erosionada y donde la racionalidad se pierde, y se recurre a la mera acción inteligente, que solo mira al éxito cortoplacista, es la sociedad de la Inteligencia Artificial, que desplaza la sabiduría (p. 34).

Por ello la racionalidad discursiva tan necesaria para sustentar la democracia, se encuentra bajo amenaza. Prevalen las emociones rápidas y fugaces –la preeminencia de la imagen–, más que los fundamentos racionales de un discurso, por ello vivimos en una época donde las “fake news” poseen un potencial de acaparar la atención de una masa crítica de ciudadanos y

destruir una parte significativa de la esfera pública, impidiendo el diálogo. Entonces un tuit es más importante que un argumento, y esto bien lo supo utilizar el ex presidente Donald Trump, quien dio inicio a la época del oportunismo comunicacional vía Twitter (p. 35).

Así las cosas Han, denuncia la asunción de una época de psicometría, el cual es un instrumento ideal del marketing psicopolítico, que permite crear perfiles de usuarios, basados en la acumulación de datos del comportamiento digital, logrando la manipulación del elector mediante publicidad personalizada dirigida a la sensibilidad del propio elector, influenciando de esta forma el nivel subconsciente del votante, socavando en fin, el proceso democrático desde las bases, ya que se desfigura el libre albedrío e impide el conocimiento en profundidad de la discusión política, como ha sido el caso documentado de microtargeting realizado por Cambridge Analytica, que influyó en la Elección donde fue electo de EEUU el polémico Donald Trump (pp. 36-37).

Más aún las guerras de información, son hoy guerras de desinformación, desarrolladas a través de los ejércitos de trolls o bots, que comparten información muchas veces falsa, “likean”, buscando modificar el “clima” de la opinión pública digital, cuestión que hacen con éxito, probada por estudios, así nos encontramos en una infoguerra permanente (pp. 39-40). Vivimos en época de “fake news” y teorías conspirativas, las cuales serían las espadas de los guerreros de la información.

También surgen las imágenes que reemplazan al discurso, los llamados: “memes”, quienes pueden lograr una victoria política, a través de la “guerra memética”, donde se establece la primacía de lo visual, sobre lo discursivo, y siguiendo las ideas de Han y otros notables filósofos, ante esta cultura del meme, la verdad quedaría relegada, ya que “las imágenes no argumentan ni justifican nada”, generando por tanto una infodemia, que socava el proceso democrático de diálogo, al socavar la racionalidad discursiva de la esfera pública (pp. 41-42).

En el capítulo tercero, denominado “El fin de la acción comunicativa” (pp. 43-57); en esta capítulo Han, inicia su reflexión, desarrollando la idea de la “democracia digital”, donde la esencia de la toma de decisiones se genera por una incesante retroalimentación (Pierre Lévy), que utilizaría el poder del smartphone a modo de cámara de representantes, creando la posibilidad de una “democracia digital” idea que hoy son una mera ilusión, siendo el smartphone un mero instrumento de sometimiento, más que de democracia (p. 44).

Así las cosas los “enjambres digitales”, compuestos por los “followers” quienes para Han, son los nuevos vasallos despolitizados, serían incapaces de crear una comunidad política, ausentes de una capacidad discursiva racional, la acción política se vuelve imposible.

La incesante publicación de contenidos privados de los usuarios, llegan a desfigurar la esfera pública (pp. 44-45). Han citando a la gran filósofa Judía-Alemana, Hanna Arendt, quien llegaría a señalar que el pensamiento político es una práctica discursiva donde aparece la “presencia del otro”, por eso el discurso es esencial para generar opinión pública.

La tesis de Han, es que la presencia del otro parece diluirse en la info-cracia, donde la acción comunicativa, degenerada por la desaparición del “otro”, impide el discurso, creando un fenómeno de “(...) autoadoctrinamiento produce infoburbujas autistas que dificultan la acción comunicativa.” ya que la opinión y la identidad se funden, lo que genera individuos sin capacidad de actualizar discursos. Estos individuos se aferran a sus propias opiniones, con el fin de preservar una identidad en dilusión, es una sociedad donde no se oye, no se escucha al otro, por ello Han termina señalando que la democracia actual vive una crisis de la escucha, que es crisis de sobrevivencia (pp. 46-48).

Esta imposibilidad de escuchar, se ve amplificada por el surgimiento de los algoritmos, que clasifican a las personas y preferencias de estas, segmentandolas, con el fin de enviarles información adecuada a su perfil. Así este individuo es aislando por el algoritmo, pierde el sentido del otro, creando una personalidad digital narcisista, que “atomiza” a la sociedad, generando una sordera cognitiva, que impide distinguir la otredad, así asistimos a la perdida de la capacidad de empatía, tan necesaria para acoger a un prójimo diverso, y por ende vivir en una democracia sana, o sea dialógica (p. 49).

Siguiendo a Habermas, el autor señala que la acción comunicativa, se encuentra en crisis por la globalización y la hiperculturización, donde la identidad deja de ser subyacente a lo que denomino Habermas el “mundo de la vida”, que es un conjunto de patrones interpretativos necesarios para el entendimiento humano, y esenciales para la esfera política (p. 51). Entonces quedaría la tribalización de la red, como forma de dotar de sentido a la acción comunicativa, en estas tribus el otro es desplazado, no hay debates discursivos como diría Habermas, y por ende se pierde la racionalidad. Se crea un mundo posfactual, sin hechos ni razones, meras imágenes meméticas unen a las gentes, las tribus digitales aglutinan identidades causales de

pertenencia y autocomplacencia, que se basan en la mera imagen, lejos de la alteridad personal.

Así Han llega denunciar una “dictadura tribalista de opinión e identidad que carece de toda racionalidad comunicativa”, la sociedad actual se construye en un conjunto de “identidades sin alteridad”, donde se pierde el sentido de comunidad política, que solo se construye con la escucha a un otro, donde existe un “nosotros”, así Han termina señalando que la democracia es la “comunidad de oyentes”, por ello comunicación sin comunidad significa la autodestrucción de la esfera política (pp. 53-55).

En el capítulo cuarto, denominado “Racionalidad digital”, el autor denuncia la posición del: datismo, que utiliza el Big Data y el proceso algorítmico, que deja la acción comunicativa, desprovista de sentido, para los datistas la tecnología solo puede manejar la cantidad de información generada por la sociedad digital, y la persona humana es superada en su capacidad de procesarla. Así los supuestos desarrollados por Habermas y Arendt no se pueden validar en la actualidad, ya que no existiría el sustrato común para una discusión, ante esto Habermas ha expresado su perplejidad.

Han denuncia que la falta de argumentación del datismo, impide el aprendizaje, así las inteligencias artificiales, sólo en apariencia razonan, en verdad solo computan probabilidades, y por esto jamás los algoritmos podrán generar verdaderos argumentos (Páginas 57-59). Así los datistas como Pentland, auguraban que los datos salvarán al mundo de la catástrofes como guerras y epidemias, cosa que los hechos lo han contradicho. Denuncia Han el fracaso del datismo, que habría llegado a soñar una sociedad sin política, solo hecha de decisiones automatizadas en base a los datos generados por la población, asegurando que esta forma de entender el interés general, sería más racional y perfecta (pp. 64-66). Lo que significa que la racionalidad digital promovida por el datismo es colectivista, y se opone al individuo, más concibe a la sociedad como “organismo funcional” donde no hay discurso, ni menos verdad válida, solo información (pp. 68-69). Así Han, recoge voces que se oponen al datismo, como Zubof, que llama a la indignación ante la pérdida de la experiencia interior de la personalidad humana, ya que solo en esta interioridad aparece la “voluntad de querer”. En esta sociedad del mero dato, se vuelve imposible la voluntad humana libre, porque se diluye en trillones de datos, donde la interioridad dialéctica desaparece, ese: uno-mismo-en-el-mundo se escapa en la vorágine informativa.

En el último capítulo de esta interesante obra, Han entra en el meollo de su tesis, con la: “La crisis de la verdad”, llegado a la síntesis de que el nuevo nihilismo, es una distorsión: psicológica de la sociedad de la información, donde se ha perdido el mundo común o sustrato esencial de facticidad, provocado por la desintegración tribalista de la sociedad digital, donde el impulso a la verdad, está ausente, por ello en esta época de crisis de la verdad, se pierde el lenguaje común, se pierde la fuerza de cohesión de la sociedad, que solo la verdad puede ejercer, ya que no existe distinción clara entre verdad y mentira (pp. 71-73). Para Han el sujeto de este nuevo nihilismo informativo, es un ser que ataca la facticidad, es de una indiferencia supina ante la verdad de los hechos, (p. 74) y este es un peligro mayor que el clásico mentiroso, que de una cierta forma afirma la verdad, en su proceso de falsificación de una realidad que desea modificar, pero la reconoce como tal.

Este nuevo nihilismo patológico, donde se ha erosionado lo factico, situación que denuncio en su oportunidad la gran Hannah Arendt frente al totalitarismo nazi, cuando el regimen de dominación totalitario creo una gran mentira, para así dar paso al “nuevo mundo” con el fin de lograr sus fines perversos.

Aunque Han reconoce una relación entre ideología y verdad, entenderla, supone un reto complejo; ya que siguiendo el ejemplo de Hitler su discurso racista era una verdad fáctica, construida desde una mentira supuestamente vivida en la calle, la “verdad superior”, “anti elitista”, o sea “anti-judía”, así se retorció la realidad utilizando un discurso de la falaz verdad nazi (pp. 76-77).

Así las cosas nuestro mundo digital es caldo de cultivo, para la mentira, pues donde “la firmeza del ser” es suprimido por la digitalidad, que es opuesta a lo fáctico, provoca para Han, que se debiliten los hechos, y la conciencia de la realidad se vuelve casi un imposible. Nace entonces la posibilidad de: “(...) un fraude universal, la mentira total, también invade el lenguaje” creándose nuevos lenguajes, donde es posible retorcer la realidad, según el discurso del partido siguiendo las ideas de Orwell (p. 80-81).

Así las cosas manejar información, no es el antídoto a la desinformación, ya que la información no explica el mundo por sí sola, y por ello las informaciones discordantes generan confusión y desconfianza, no permiten un sustrato de verdad, ya que no hay ser, solo contingencia líquida, es una nube de inseguridad.

Han explica que la información es aditiva y acumulativa, en cambio la verdad es narrativa, exclusiva y por ende infrecuente, en ella dice el autor se

elimina la contingencia y la ambivalencia, ya que es un relato plagado de sentido, en cambio la sociedad de la información está vaciada en la transparencia de una humanidad bien informada pero desorientada (pp. 82-83). Llega a señalar el autor que “La idea de la verdad se funda en que la pretensión de validez de las afirmaciones sea discursivamente admisible.” (p. 83). Por ello la verdad discursiva permite un consenso y cohesión social, y cuando falla esto, la esfera pública se vuelve imposible para los valores democráticos.

Han denuncia con fuerza, que nos encontramos ante una crisis social, donde el peligro de la desintegración es una realidad, al parecer nuestra sociedad infocapitalista se encuentra unida solo por los valores del intercambio comercial, así la mercancía reemplaza a la verdad, y el mundo se oscurece (p. 84).

Asistimos al fin de los grandes relatos que dieron vida a la sociedad democrática, por un sociedad de la información, carente de narración, o sea sentido.

Así las noticias falsas y teorías conspirativas reafirman el tribalismo digital, donde sus “microrrelatos” sesgados reemplazan a la verdad, y afirman una identidad, que diluida en la crisis social, busca reafirmarse, especialmente este fenómeno se da en las derechas –según opinión de Han–, que sometidas a una revolución cultural, su identidad necesita reafirmarse, así estas teorías son narrativas donde se suprime la contingencia y la complejidad en un mundo en crisis cultural, esto se vio con la reciente crisis pandémica, donde las cifras poco explicaban lo que sucedía a las personas, y surgieron las teorías conspirativas, desde sectores de las ultra derechas e izquierdas (p. 85).

Por ello Han, señala sin tapujos que la democracia: “No es compatible con el nuevo nihilismo. Presupone un discurso de la verdad. Sin embargo, la infocracia puede prescindir de la verdad” así las cosas sin verdad no hay política, no hay parresía, que es la capacidad de decir la verdad con coraje –siguiendo a Foucault–, para Han así solo es posible “crear comunidad”, donde las personas no tengan miedo de comunicar la verdad en el marco del juego del poder político (dynasteia), cuando se pierde el fin del poder, radicado en la parresía, se crea una política manipuladora y oportunista, bajo el diseño programático de las fake news (p. 88).

Aunque la verdad es peligrosa, como lo acredita la historia de la filosofía en el caso de Sócrates, o en la historia de la religión con la condena de Jesucristo, hoy la filosofía y la teología al parecer se despiden de su misión de señalar la verdad, y esto en la filosofía entraña el peligro de vaciar el futuro de los conceptos. Vivimos como el hombre que se libera de la caverna

platónica, y regresa a su refugio de sombras a comunicar la realidad, y lo despiden casi matándolo, los que siempre estuvieron encadenados y mirando sombras (pp. 89-90).

Para Han vivimos presos en una “caverna digital”, aparentamos vivir en libertad, mediante el ejercicio del touch screen, pero estamos encadenados a pantallas táctiles digitales, que plagadas de imágenes e información eliminan nuestra capacidad de razonar sosegadamente. Hay un exceso de ruido y luz de la pantalla, allí en esta vorágine, la vida es insostenible tal como la reconocemos en su orden terreno –desaparece este lugar–, donde es reemplazado por el nuevo orden digital, donde el régimen de la verdad es desplazado por la infocracia, así asistimos al nacimiento de un nuevo “Estado Totalitario Digital”, que se construye en palabras de Han en una “mentira total”, y donde enseñar la verdad será una tarea más peligrosa que ayer (pp. 91-92).

3. CONCLUSIÓN

Así las cosas tenemos en esta última obra de Han, un trabajo crítico y reflexivo de extrema importancia, para entender la realidad y el devenir de la esfera política de las democracias occidentales. Las cuales se encuentran sumidas en el nihilismo de la infocracia, denunciada por el autor como una patología psicosocial, la que impulsa la implementación de una tiranía a escala global mediante la infocracia, en desmedro de la racionalidad democrática. Han denuncia la mercantilización y manipulación de la realidad humana. Hoy es un hecho esta realidad, gracias a la ascensión del Big data, Machine Learning, y la Inteligencia Artificial, Han denuncia las ideas e instrumentos del Datismo, volcadas en estos instrumentos los cuales se vuelven mecanismos de control psicopolítico. Todo esto en desmedro de la persona humana libre y racional. Por ello Han es enfático en denunciar que debemos volver al “factum” de la verdad como único camino para ejercer una democracia que escucha y permite la expresión de la belleza del otro diverso, en la verdad de la narración está la alteridad del otro, que permite la vida política humana, plural y democrática.

RODOLFO MARCONE LO PRESTI.
Universidad de Valencia,
e-mail: presti@alumni.uv.es